

Segundo libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ La parentela, los judíos que están en Jerusalén y los que están en el país de Judea, envían saludos y buena paz a la parentela, los judíos que están en todo Egipto.

² Que Dios os haga el bien y se acuerde de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores,

³ y os dé a todos un corazón para adorarle y hacer su voluntad con un corazón fuerte y un alma dispuesta.

⁴ Que Dios abra vuestro corazón a su ley y a sus estatutos, y haga la paz,

⁵ y escuche vuestras peticiones, y se reconcilie con vosotros, y no os abandone en los malos tiempos.

⁶ Ahora rezamos aquí por ti.

⁷ En el reinado de Demetrio, en el año ciento sesenta y nueve, los judíos ya te escribimos por el sufrimiento y la angustia que nos ha sobrevenido en estos años, desde que Jasón y su compañía se rebelaron de la tierra santa y del reino,

⁸ e incendiaron la puerta, y derramaron sangre inocente. Oramos al Señor, y fuimos

escuchados. Ofrecimos sacrificios y ofrendas de comida. Encendimos las lámparas. Pusimos el pan de la feria. *

⁹ Ahora bien, procurad celebrar los días de la fiesta de los tabernáculos en el mes de Chislev del año ciento ochenta y ocho.

¹⁰ El pueblo de Jerusalén y los que están en Judea, con el senado y Judas, a Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo, que también es de la estirpe de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto, les enviamos saludos y salud.

¹¹ Habiendo sido salvados por Dios de grandes peligros, como hombres que se enfrentan a un rey, le damos muchas gracias.

¹² Porque arrojó a Persia a los que nos combatían en la ciudad santa.

¹³ Pues cuando el príncipe llegó allí, con un ejército que parecía irresistible, fueron despedazados en el templo de Nanaea por la traición de los sacerdotes de Nanaea.

¹⁴ Porque Antíoco, con el pretexto de que iba a casarse con ella, entró en el lugar, él y sus amigos que estaban con él, para tomar una gran parte de los tesoros como dote.

¹⁵ Cuando los sacerdotes del templo de Nanaea habían dispuesto los tesoros y él había llegado allí con una pequeña compañía dentro del muro del recinto sagrado, cerraron el templo cuando Antíoco entró.

* **1:8** Gr. *panes*

¹⁶ Abriendo la puerta secreta del techo de paneles, lanzaron piedras y abatieron al príncipe. Lo despedazaron a él y a su compañía, les cortaron la cabeza y la arrojaron al pueblo que estaba fuera.

¹⁷ Bendito sea nuestro Dios en todo, que entregó a los que habían cometido impiedad.

¹⁸ Como estamos a punto de celebrar la purificación del templo en el mes de Chislev, el día veinticinco, hemos creído necesario avisaros, para que también celebréis la fiesta de los tabernáculos y recordéis el fuego que se dio cuando Nehemías ofreció sacrificios, después de haber construido el templo y el altar.

¹⁹ En efecto, cuando nuestros padres estaban a punto de ser conducidos a la tierra de Persia, los sacerdotes piadosos de aquel tiempo tomaron parte del fuego del altar y lo escondieron secretamente en el hueco de un pozo sin agua, donde se aseguraron de que el lugar fuera desconocido para cualquiera.

²⁰ Después de muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías, habiendo recibido un encargo del rey de Persia, envió en busca del fuego a los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido. Cuando le declararon que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso,

²¹ les ordenó que sacaran parte de él y se lo trajeran. Una vez ofrecidos los sacrificios, Nehemías ordenó a los sacerdotes que rociaran con ese líquido tanto la madera como las cosas puestas sobre ella.

²² Una vez hecho esto y transcurrido algún tiempo, cuando salió el sol, que antes estaba oculto por las nubes, se encendió un gran resplandor, de modo que todos los hombres se maravillaron.

²³ Los sacerdotes hicieron una oración mientras se consumía el sacrificio, tanto los sacerdotes como todos los demás. Jonatán dirigió y los demás respondieron, al igual que Nehemías.

²⁴ La oración era así “Oh, Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, que eres imponente, fuerte, justo y misericordioso, que eres el único rey y misericordioso,

²⁵ que eres el único que suple toda necesidad, que eres el único justo, todopoderoso y eterno, tú que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a los antepasados y los santificaste,

²⁶ acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, y conserva tu propia porción, y conságrala.

²⁷ Reúne a nuestro pueblo disperso, libera a los esclavizados entre las naciones, mira a los despreciados y aborrecidos, y haz saber a las naciones que tú eres nuestro Dios.

²⁸ Castiga a los que nos oprimen y, con arrogancia, nos agreden.

²⁹ Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés”.

³⁰ Entonces los sacerdotes cantaron los himnos.

³¹ En cuanto se consumió el sacrificio, Nehemías ordenó que el resto del líquido se vertiera sobre grandes piedras.

³² Hecho esto, se encendió una llama; pero cuando la luz del altar volvió a brillar, se apagó.

³³ Cuando se dio a conocer el asunto, y se le dijo al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes que fueron llevados habían escondido el fuego, apareció el líquido con el que Nehemías y los que estaban con él purificaron el sacrificio,

³⁴ entonces el rey cercó el lugar y lo hizo sagrado después de haber investigado el asunto.

³⁵ Cuando el rey se mostraba favorable a alguno, le cambiaba muchos regalos y le daba un poco de este líquido.

³⁶ Nehemías y los que estaban con él llamaron a esta cosa “Nefar”, que es por interpretación, “Purificación”; pero la mayoría de los hombres lo llaman Neftai.

2

¹ También se encuentra en los registros que el profeta Jeremías ordenó a los que fueron llevados a tomar un poco del fuego, como se ha mencionado,

² y cómo el profeta ordenó a los que fueron llevados, habiéndoles dado la ley, que no se olvidaran de los estatutos del Señor ni se extraviaran en sus mentes cuando vieran imágenes de oro y plata, y su adorno.

³ Con otras palabras semejantes les exhortó a que la ley no se apartara de sus corazones.

⁴ El profeta, advertido por Dios, ordenó que el

tabernáculo y el arca le siguieran,* cuando salió al monte donde Moisés había subido y visto la heredad de Dios.

⁵ Jeremías llegó y encontró una cueva, introdujo en ella el tabernáculo, el arca y el altar del incienso, y selló la entrada.

⁶ Algunos de los que le seguían llegaron allí para marcar el camino, y no pudieron encontrarlo.

⁷ Pero cuando Jeremías se enteró de eso, los reprendió diciendo: “El lugar será desconocido hasta que Dios vuelva a reunir al pueblo y se apiade de él.

⁸ Entonces el Señor revelará estas cosas, y la gloria del Señor se verá con la nube, como también se mostró a Moisés, también como Salomón imploró que el lugar fuera consagrado en gran medida,

⁹ y también se declaró que él, teniendo sabiduría, ofreció un sacrificio de dedicación, y de acabado del templo.

¹⁰ Así como Moisés oró al Señor y el fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio, así también Salomón oró, y el fuego descendió y consumió los holocaustos.

¹¹ † Moisés dijo: “Como la ofrenda por el pecado no se había comido, se consumió de la misma manera”.

¹² Así también Salomón guardó los ocho días”.

¹³ Lo mismo se cuenta en los archivos públicos y en los registros de Nehemías, y también cómo

* **2:4** Gr. *y cuando*. El texto griego aquí es probablemente corrupto. † **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24.

éste, fundando una biblioteca, reunió los libros sobre los reyes y los profetas, y los escritos de David, y las cartas de los reyes sobre los dones sagrados.

¹⁴ De la misma manera, Judas también reunió para nosotros todos los libros que se habían dispersado a causa de la guerra, y todavía están con nosotros.

¹⁵ Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a alguien que os los traiga.

¹⁶ Viendo, pues, que estamos a punto de celebrar la purificación, os escribimos. Haréis, pues, bien en celebrar los días.

¹⁷ Ahora bien, Dios, que salvó a todo su pueblo y restituyó la herencia a todos, con el reino, el sacerdocio y la consagración,

¹⁸ tal como lo prometió por medio de la ley, en Dios tenemos la esperanza de que pronto tendrá misericordia de nosotros y nos reunirá de todas partes bajo el cielo en su lugar santo, pues nos libró de grandes males y purificó el lugar.

— —

¹⁹ Ahora bien, las cosas relativas a Judas Macabeo y a sus hermanos, la purificación del templo mayor, la dedicación del altar,

²⁰ y además las guerras contra Antíoco Epífanés y Eupátor su hijo,

²¹ y las manifestaciones que vinieron del cielo a los que lucharon entre sí en acciones valientes por la religión de los judíos; de modo que,

siendo sólo unos pocos, se apoderaron de todo el país, persiguieron a las multitudes bárbaras,

²² recuperaron el templo reconocido en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser derrocadas, viendo que el Señor se apiadaba de ellos con toda bondad.

²³ Estas cosas que han sido declaradas por Jasón de Cirene en cinco libros, intentaremos resumirlas en un solo libro.

²⁴ Porque teniendo en cuenta la masa confusa de los números, y la dificultad‡ que espera a los que quieren entrar en las narraciones de la historia, a causa de la abundancia de la materia,

²⁵ hemos tenido cuidado de que los que quieren leer se sientan atraídos, y que los que nos desean lo encuentren fácil de recordar, y que todos los lectores se beneficien.

²⁶ Aunque para nosotros, que hemos asumido la penosa labor de la compilación, la tarea no es fácil, sino una cuestión de sudor y desvelo,

²⁷ así como no es cosa ligera para quien prepara un banquete y busca el beneficio de los demás. Sin embargo, en aras de la gratitud de muchos, soportaremos con gusto la penosa labor,

²⁸ dejando al historiador el manejo exacto de cada detalle, y no teniendo fuerzas para rellenar los contornos de nuestro resumen.

²⁹ Porque como el maestro de obras de una casa nueva debe cuidar toda la estructura, y también el que se encarga de decorarla y pintarla debe buscar las cosas adecuadas para

‡ 2:24 O, cansancio

su adorno; así creo que ocurre también con nosotros.

³⁰ Ocuparse del terreno, y entregarse a largas discusiones, y ser curioso en los detalles, es apropiado para el primer autor de la historia;

³¹ pero esforzarse por la brevedad de la expresión, y evitar una laboriosa plenitud en el tratamiento, debe ser concedido a quien quiere llevar un escrito a una nueva forma.

³² Comencemos, pues, la narración, añadiendo sólo esto a lo que ya se ha dicho; porque es una tontería hacer un largo prólogo a la historia y abreviar la historia misma.

3

¹ Cuando la ciudad santa estaba habitada con una paz ininterrumpida y las leyes se cumplían muy bien a causa de la piedad del sumo sacerdote Onías y su odio a la maldad,

² sucedió que hasta los mismos reyes honraban el lugar y glorificaban el templo con los más nobles regalos,

³ de modo que hasta el rey Seleuco de Asia sufragó con sus propios ingresos todos los gastos correspondientes a los servicios de los sacrificios.

⁴ Pero un hombre llamado Simón, de la tribu de Benjamín, habiendo sido nombrado guardián del templo, discrepó con el sumo sacerdote sobre la regulación del mercado en la ciudad.

⁵ Al no poder vencer a Onías, acudió a Apolonio de* Tarso, que en aquel tiempo era

* **3:5** Griego *Thraseas*

gobernador de Coelesiria y Fenicia.

⁶ Le hizo saber que el tesoro de Jerusalén estaba lleno de sumas incalculables de dinero, de modo que la cantidad de fondos era innumerable, y que no pertenecían a la cuenta de los sacrificios, sino que era posible que éstos cayeran bajo el poder del rey.

⁷ Cuando Apolonio se reunió con el rey, le informó del dinero del que se le había hablado. Entonces el rey nombró a Heliodoro, que era su canciller, y lo envió con la orden de llevar a cabo la retirada del dinero denunciado.

⁸ Heliodoro se puso en marcha de inmediato, aparentemente para visitar las ciudades de Coelesyria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el propósito del rey.

⁹ Cuando llegó a Jerusalén y fue recibido cortésmente por el sumo sacerdote de la ciudad, le contó la información que se le había dado y le declaró por qué había venido; y le preguntó si en verdad eran esas cosas.

¹⁰ El sumo sacerdote le explicó que había en el tesoro depósitos de viudas y huérfanos,

¹¹ y además algún dinero que pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, hombre de muy alto rango, no como aquel impío Simón alegaba falsamente; y que en total había cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro,

¹² y que era del todo imposible que se hiciera mal a quienes habían puesto su confianza en la santidad del lugar, y en la majestad e inviolable santidad del templo, honrado sobre todo el mundo.

¹³ Pero Heliodoro, a causa de la orden que le había dado el rey, dijo que en cualquier caso ese dinero debía ser confiscado para el tesoro del rey.

¹⁴ Así que, habiendo fijado un día, entró para dirigir la investigación sobre estos asuntos; y hubo no poca angustia en toda la ciudad.

¹⁵ Los sacerdotes, postrados ante el altar con sus vestiduras sacerdotales, clamaban al cielo por el que había dado la ley sobre los depósitos, para que preservara estos tesoros a salvo para los que los habían depositado.

¹⁶ Quien veía el aspecto del sumo sacerdote quedaba herido en su ánimo, pues su semblante y el cambio de su color delataban la angustia de su alma.

¹⁷ Porque un terror y un estremecimiento del cuerpo se habían apoderado de aquel hombre, por lo cual el dolor que había en su corazón se manifestaba claramente a los que lo miraban.

¹⁸ Los que estaban en las casas salieron en tropel para hacer una súplica universal, porque el lugar estaba a punto de caer en la deshonra.

¹⁹ Las mujeres, ceñidas de cilicio bajo el pecho, se agolpaban en las calles. Las vírgenes que estaban encerradas corrían juntas, unas hacia las puertas, otras hacia los muros, y algunas se asomaban a las ventanas.

²⁰ Todas, extendiendo las manos hacia el cielo, hacían su solemne súplica.

²¹ Entonces fue lamentable ver a la multitud postrada toda junta, y la ansiedad del sumo sacerdote en su gran angustia.

²² Mientras, por tanto, invocaban al Señor Todopoderoso para que mantuviera a salvo las cosas que les habían sido confiadas[†] y asegurara a los que las habían confiado,

²³ Heliodoro pasó a ejecutar lo que se había decretado.

²⁴ Pero cuando ya estaba presente allí con sus guardias cerca del tesoro, el Soberano de los espíritus y de toda autoridad provocó una gran manifestación, de modo que todos los que habían presumido de venir con él, espantados por el poder de Dios, se desmayaron de terror.

²⁵ Pues vieron un caballo con un jinete espantoso, adornado con hermosos atavíos, que se abalanzó con furia y golpeó a Heliodoro con sus patas delanteras. Parecía que el que iba sentado en el caballo tenía una armadura completa de oro.

²⁶ También se le aparecieron otros dos, jóvenes notables por su fuerza, hermosos por su gloria y espléndidos por su vestimenta, que se colocaron junto a él a ambos lados y lo azotaron sin cesar, infligiéndole muchos y dolorosos azotes.

²⁷ Cuando cayó repentinamente al suelo, y una gran oscuridad se apoderó de él, sus guardias lo levantaron y lo pusieron en una camilla,

²⁸ y lo llevaron: este hombre, que acababa de entrar con un gran séquito y toda su guardia en el citado tesoro, se encontraba ahora en una situación de total impotencia, y manifiestamente se veía obligado a reconocer la soberanía de Dios.

[†] 3:22 Gr. *seguro con toda seguridad.*

²⁹ Así, mientras él, por obra de Dios, sin palabras y desprovisto de toda esperanza y liberación, yacía postrado,

³⁰ bendecían al Señor que actuaba maravillosamente por su propio lugar. El templo, que poco antes estaba lleno de terror y alarma, se llenó de alegría y gozo tras la aparición del Señor Todopoderoso.

³¹ Pero rápidamente algunos de los amigos familiares de Heliodoro imploraron a Onías que invocara al Altísimo para que concediera la vida a quien yacía en el último suspiro.

³² El sumo sacerdote, temiendo secretamente que el rey llegara a pensar que los judíos habían perpetrado alguna traición a Heliodoro, trajo un sacrificio para la recuperación del hombre.

³³ Pero mientras el sumo sacerdote hacía el sacrificio expiatorio, los mismos jóvenes se presentaron de nuevo ante Heliodoro, vestidos con las mismas ropas. Se pusieron de pie y le dijeron: “Da las gracias al sumo sacerdote Onías, porque por él el Señor te ha concedido la vida.

³⁴ Procura que, ya que has sido azotado desde el cielo, anuncies a todos los hombres la soberana majestad de Dios”. Cuando hubieron pronunciado estas palabras, desaparecieron de la vista.

³⁵ Entonces Heliodoro, después de haber ofrecido un sacrificio al Señor y de haber hecho grandes votos al que le había salvado la vida, y de haber despedido a Onías, volvió con su ejército al rey.

‡ 3:35 Gr. *mayor*.

³⁶ Dio testimonio a todos los hombres de las obras del Dios más grande, que había visto con sus ojos.

³⁷ Cuando el rey preguntó a Heliodoro qué clase de hombre era apto para ser enviado una vez más a Jerusalén, dijo:

³⁸ “Si tienes algún enemigo o conspirador contra el Estado, envíalo allí, y lo recibirás de vuelta bien azotado, si es que escapa con vida; porque verdaderamente hay algún poder de Dios en ese lugar.

³⁹ Porque el mismo que tiene su morada en el cielo tiene sus ojos puestos en ese lugar y lo ayuda. A los que vienen a hacerle daño, los golpea y los destruye”.

⁴⁰ Esta fue la historia de Heliodoro y la custodia del tesoro.

4

¹ El ya mencionado Simón, que había dado información sobre el dinero contra su país, calumnió a Onías, diciendo que era él quien había incitado a Heliodoro y había sido el verdadero causante de estos males.

² Se atrevió a llamar conspirador contra el Estado a quien en realidad era el benefactor de la ciudad, el guardián de sus compatriotas y un celoso de las leyes.

³ Cuando su odio creció tanto que incluso se perpetraron asesinatos a través de uno de los agentes aprobados por Simón,

⁴ Onías, viendo el peligro de la contienda, y que* Apolonio hijo de Menesteo, gobernador de Coelesiria y Fenicia, estaba aumentando la malicia de Simón,

⁵ apeló al rey, para que no fuera acusador de sus conciudadanos, sino que mirara por el bien de todo el pueblo†, tanto público como privado;

⁶ pues vio que sin la participación del rey era imposible que el Estado obtuviera más paz, y que Simón no cesaría en su locura.

⁷ Cuando murió Seleuco y Antíoco, que se llamaba Epífanés, sucedió en el reino, Jasón, hermano de Onías, suplantó a su hermano en el sumo sacerdocio,

⁸ habiendo prometido al rey en una audiencia trescientos sesenta talentos de plata, y de otro fondo ochenta talentos.

⁹ Además de esto, se comprometió a asignar otros ciento cincuenta, si se le permitía‡ por medio de la autoridad del rey, establecer un gimnasio y un cuerpo de jóvenes que se formaran en él, y registrar a los habitantes de Jerusalén como ciudadanos de Antioquía.

¹⁰ Cuando el rey accedió y Jasón tomó posesión del cargo, inmediatamente cambió a los de su raza al estilo de vida griego.

¹¹ Dejando a un lado las ordenanzas reales de especial favor a los judíos, concedidas por medio de Juan el padre de Eupolemo, que fue en

* **4:4** Compárese con 2 Macabeos 4:21. Véase también 2 Macabeos 3:5. El griego, tal como se lee comúnmente, significa que *Apolonio*, como *gobernador... de Fenicia, se enfureció y aumentó, etc.* † **4:5** Gr. *multitud.* ‡ **4:9** Gr. *a través de su.*

misión a los romanos para establecer amistad y alianza, y tratando de derribar las formas de vida lícitas, introdujo nuevas costumbres prohibidas por la ley.

¹² Pues estableció con ahínco un gimnasio bajo la propia ciudadela, e hizo que los más nobles de los jóvenes llevaran el sombrero griego.

¹³ De este modo se llegó a un extremo de helenización y a un avance de una religión extranjera, a causa de la excesiva profanidad de Jasón, que era un hombre impío y no un sumo sacerdote;

¹⁴ de modo que los sacerdotes ya no tenían ningún celo por los servicios del altar, sino que, despreciando el santuario y descuidando los sacrificios, se apresuraban a disfrutar de lo que se les proporcionaba ilícitamente en la arena de lucha, después de la convocatoria al lanzamiento de discos.

¹⁵ Despreciaron los honores de sus padres y valoraron más el prestigio de los griegos.

¹⁶ Por eso les sobrevino una grave calamidad. Los hombres cuya forma de vida seguían con ahínco, y a los que deseaban parecerse en todo, se convirtieron en sus enemigos y los castigaron.

¹⁷ Porque no es cosa ligera mostrar irreverencia a las leyes de Dios, pero los acontecimientos posteriores lo pondrán de manifiesto.

¹⁸ Cuando se celebraban en Tiro ciertos juegos que venían cada cinco años, y el rey estaba presente,

¹⁹ el vil Jasón envió enviados sagrados, § como si fuesen antioquenos de Jerusalén, llevando trescientos dracmas de plata para el sacrificio de Hércules, que incluso los portadores de los mismos consideraron que no era correcto utilizar para ningún sacrificio, porque no era adecuado, sino que lo gastaron para otro fin.

²⁰ Aunque el propósito del remitente de este dinero era para el sacrificio de Hércules, sin embargo, debido a las circunstancias actuales de*, se destinó a la construcción de barcos de guerra trimeros.

²¹ Cuando Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la entronización de Filométor como rey†, Antíoco, al saber que Filométor se había mostrado hostil al gobierno, tomó precauciones para la seguridad de su reino. Por ello, dirigiéndose a Jope, se dirigió a Jerusalén.

²² Al ser recibido magníficamente por Jasón y la ciudad, fue introducido con antorchas y gritos. Luego condujo a su ejército hasta Fenicia.

²³ Al cabo de tres años, Jasón envió a Menelao, el hermano de Simón antes mencionado, para que llevara el dinero al rey y le informara sobre algunos asuntos necesarios.

²⁴ Pero éste, al ser encomendado al rey, y habiendo sido glorificado por la exhibición de su autoridad, se aseguró el sumo sacerdocio para sí

§ 4:19 Ver ver. 9. * 4:20 Algunas autoridades leen *los portadores*. † 4:21 El significado exacto de la palabra griega es incierto.

mismo, superando a Jasón en trescientos talentos de plata.

²⁵ Después de recibir los mandatos reales, volvió sin traer nada digno del sumo sacerdocio, sino con la pasión de un tirano cruel y la furia de un animal salvaje.

²⁶ Así, Jasón, que había suplantado a su propio hermano, fue suplantado por otro y expulsado como fugitivo al país de los amonitas,

²⁷ Menelao tomó posesión del cargo; pero del dinero que se había prometido al rey no se pagó nada regularmente, aunque Sostrato, el gobernador de la ciudadela, lo exigió —

²⁸ pues su oficio era la recaudación de los ingresos — por lo que ambos fueron llamados por el rey a su presencia.

²⁹ Menelao dejó a su propio hermano Lisímaco por su[‡] adjunto en el sumo sacerdocio; y Sóstrato dejó a Crates, que estaba sobre los chipriotas.

³⁰ Mientras esto ocurría, sucedió que los habitantes de Tarso y de Mallus se rebelaron porque iban a ser regalados a Antíoco, la concubina del rey.

³¹ El rey, por lo tanto, acudió rápidamente a arreglar los asuntos, dejando para su[§] a Andrónico, un hombre de alto rango.

³² Entonces Menelao, suponiendo que había conseguido una oportunidad favorable, presentó a Andrónico algunos vasos de oro pertenecientes

[‡] 4:29 Gr. *sucesor*. [§] 4:31 O bien, *no mucho antes celebraban la fiesta de los tabernáculos vagando*

al templo, que había robado. Ya había vendido otros en Tiro y en las ciudades vecinas.

³³ Cuando Onías tuvo conocimiento seguro de esto, lo reprendió duramente, habiéndose retirado a un santuario en Dafne, que está junto a Antioquía.

³⁴ Entonces Menelao, llevando a Andrónico aparte, le pidió que matara a Onías. Acudiendo a Onías, y siendo persuadido de utilizar la traición, y siendo recibido como amigo, Andrónico le dio su mano derecha con juramentos y, aunque receloso, le persuadió para que saliera del santuario. Luego, sin tener en cuenta la justicia, le dio muerte inmediatamente.

³⁵ Por esta razón, no sólo los judíos, sino también muchos de las demás naciones, se indignaron y disgustaron por el injusto asesinato de aquel hombre.

³⁶ Cuando el rey regresó de los lugares de Cilicia, los judíos que estaban en la ciudad apelaron a él contra Andrónico (los griegos también se unieron a ellos en el odio a la maldad), alegando que Onías había sido asesinado injustamente.

³⁷ Antíoco, pues, se apenó de corazón, se compadeció y lloró por la vida sobria y ordenada del muerto.

³⁸ Enardecido por la cólera, despojó inmediatamente a Andrónico de su manto de púrpura y le arrancó los vestidos interiores, y después de conducirlo por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde había cometido el ultraje contra Onías, quitó de en medio al asesino,

dándole el castigo que merecía.

³⁹ Cuando Lisímaco, con el consentimiento de Menelao, cometió muchos sacrilegios en la ciudad, y cuando la noticia de los mismos se extendió al exterior, el pueblo se reunió contra Lisímaco, después de que ya habían sido robados muchos recipientes de oro.

⁴⁰ Cuando las multitudes se alzaron contra él y se llenaron de ira, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y, con injusta violencia, comenzó el ataque bajo el mando de Hauran, hombre entrado en años y no menos también en locura.

⁴¹ Pero cuando percibieron el asalto de Lisímaco, unos cogieron piedras, otros troncos de madera y otros tomaron puñados de la ceniza que había cerca, y los arrojaron todos en salvaje confusión contra Lisímaco y los que estaban con él.

⁴² Como resultado, hirieron a muchos de ellos, mataron a algunos y obligaron a los demás a huir, pero al autor del sacrilegio lo mataron junto al tesoro.

⁴³ Pero a propósito de estos asuntos, se presentó una acusación contra Menelao.

⁴⁴ Cuando el rey llegó a Tiro, los tres hombres enviados por el senado defendieron la causa ante él.

⁴⁵ Pero Menelao, viéndose ya derrotado, prometió mucho dinero a Ptolomeo, hijo de Dorímenes, para que ganara al rey.

⁴⁶ Entonces Tolomeo, llevándose al rey a un claustro, como para que tomara aire fresco, lo convenció de que cambiara de opinión.

⁴⁷ Al causante de todos los males, Menelao, lo eximió de las acusaciones; pero a estos desventurados, que si hubieran alegado incluso ante los escitas, los habría eximido sin condena, los condenó a muerte.

⁴⁸ Los que eran portavoces de la ciudad y de las familias de Israel y de los vasos sagrados, pronto sufrieron esa injusta pena.

⁴⁹ Por eso, incluso algunos tirios, movidos por el odio a la maldad, proveyeron magníficamente para su entierro.

⁵⁰ Pero Menelao, por los manejos codiciosos de los que estaban en el poder, permaneció todavía en su cargo, creciendo en maldad, establecido como gran conspirador contra sus conciudadanos.

5

¹ Por esta época, Antíoco realizó su segunda invasión a Egipto.

² Sucedió que por toda la ciudad, durante casi cuarenta días, apareció en medio del cielo una caballería en rápido movimiento, vistiendo túnicas tejidas con oro y portando lanzas, equipada con tropas para la batalla,

³ desenvainando espadas, escuadrones de caballería en formación, encuentros y persecuciones de ambos ejércitos, escudos agitados, multitud de lanzas, lanzamiento de proyectiles, destellos de adornos de oro y puesta de toda clase de armaduras.

⁴ Por lo tanto, todos oraron para que la manifestación se diera para bien.

⁵ Cuando surgió el falso rumor de que Antíoco había muerto, Jasón tomó no menos de mil hombres y asaltó repentinamente la ciudad. Cuando los que estaban en la muralla fueron derrotados, y la ciudad estuvo a punto de ser tomada, Menelao se refugió en la ciudadela.

⁶ Pero Jasón masacró sin piedad a sus propios ciudadanos, sin considerar que el buen éxito contra los parientes es la mayor de las desgracias, sino suponiendo que se erigía en trofeo sobre los enemigos y no sobre los compatriotas.

⁷ No consiguió el control del gobierno, pero al recibir la vergüenza como resultado de su conspiración, huyó de nuevo como fugitivo al país de los amonitas.

⁸ Por lo tanto, finalmente tuvo un final miserable. Habiendo sido encarcelado en la corte de Aretas, el príncipe de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos los hombres, odiado como rebelde contra las leyes y aborrecido como verdugo de su país y de sus conciudadanos, fue arrojado a Egipto.

⁹ El que había expulsado a muchos de su propio país al exilio, pereció en el destierro, habiendo cruzado el mar hacia los lacedemonios, esperando encontrar allí refugio porque eran parientes cercanos.

¹⁰ El que había echado a una multitud sin enterrar no tenía a nadie que lo llorara. No tuvo ningún funeral ni lugar en la tumba de sus antepasados.

¹¹ Cuando llegó al rey la noticia de lo que

había sucedido, pensó que Judea se había sublevado. Así que, partiendo de Egipto con furia, tomó la ciudad por la fuerza de las armas,

¹² y ordenó a sus soldados que cortaran sin piedad a los que se cruzaran en su camino, y que mataran a los que entraran en sus casas.

¹³ Entonces hubo matanza de jóvenes y ancianos, destrucción de muchachos, mujeres y niños, y matanza de vírgenes y niños.

¹⁴ En un total de tres días, fueron destruidos ochenta mil, de los cuales cuarenta mil fueron muertos en combate cuerpo a cuerpo, y no fueron menos los vendidos como esclavos que los muertos.

¹⁵ No contento con esto, presumió de entrar en el templo más sagrado de toda la tierra, teniendo a Menelao por guía (que había demostrado ser un traidor tanto a las leyes como a su país),

¹⁶ incluso tomando los vasos sagrados con sus manos contaminadas, y arrastrando con sus manos profanas las ofrendas que habían sido dedicadas por otros reyes para aumentar la gloria y el honor del lugar.

¹⁷ Antíoco se ensoberbeció, sin ver que a causa de los pecados de los que vivían en la ciudad, el Señor Soberano había sido provocado a la ira por un tiempo, y por eso su mirada se apartó del lugar.

¹⁸ Pero si no fuera porque ya estaban atados por muchos pecados, este hombre, al igual que Heliodoro, que fue enviado por el rey Seleuco para ver el tesoro, habría sido azotado en cuanto se presentara y se habría apartado de su

atrevimiento.

¹⁹ Sin embargo, el Señor no eligió la nación por el lugar, sino el lugar por la nación.

²⁰ Por lo tanto, también el lugar mismo, habiendo participado en las calamidades que le sucedieron a la nación, participó después en sus beneficios; y el lugar que fue abandonado en la ira del Todopoderoso fue, en la reconciliación del gran Soberano, restaurado de nuevo con toda gloria.

²¹ En cuanto a Antíoco, cuando sacó del templo mil ochocientos talentos, se apresuró a irse a Antioquía, pensando en su arrogancia que podía navegar por tierra y caminar por el mar, porque su corazón estaba enaltecido.

²² Además, dejó gobernadores para afligir a la raza: en Jerusalén, Filipo, de raza frigia y de carácter más bárbaro que el que lo puso allí;

²³ y en Gerizim, Andrónico; y además de éstos, Menelao, que peor que todos los demás, se exaltó contra sus conciudadanos. Teniendo una mente maliciosa hacia los judíos a quienes había convertido en sus ciudadanos,

²⁴ envió a ese señor de las contaminaciones, Apolonio, con un ejército de veintidós mil personas, ordenándole que matara a todos los mayores de edad, y que vendiera a las mujeres y a los niños como esclavos.

²⁵ Llegó a Jerusalén, y fingiendo ser un hombre de paz, esperó hasta el día sagrado del sábado, y encontrando a los judíos en reposo del trabajo, ordenó a sus hombres que desfilaran completamente armados.

²⁶ Pasó a cuchillo a todos los que salieron al espectáculo. Corriendo hacia la ciudad con los hombres armados, mató a grandes multitudes.

²⁷ Pero Judas, que también se llama Macabeo, con unos nueve más, se retiró y con su compañía se mantuvo vivo en los montes como lo hacen los animales salvajes. Siguieron alimentándose de lo que crecía en estado salvaje, para no ser partícipes de la inmundicia.

6

¹ No mucho después de esto, el rey envió a, un anciano de Atenas, para obligar a los judíos a apartarse de las leyes de sus padres y a no vivir según las leyes de Dios,

² y también para contaminar el santuario de Jerusalén y llamarlo con el nombre de Zeus Olímpico, y para llamar al santuario de Gerizim con el nombre de Zeus Protector de los extranjeros, tal como lo hacía la gente que vivía en ese lugar.

³ La visita de este mal fue dura y totalmente penosa.

⁴ Porque el templo se llenó de libertinaje y de juergas por parte de los paganos, que se prostituían y tenían relaciones sexuales con mujeres dentro del recinto sagrado, y además traían dentro cosas que no eran apropiadas.

⁵ El altar estaba lleno de esas cosas abominables que habían sido prohibidas por las leyes.

⁶ El hombre no podía guardar el sábado, ni observar las fiestas de sus antepasados, ni siquiera confesarse judío.

⁷ El día del nacimiento del rey, cada mes, eran conducidos con amarga coacción a comer de los sacrificios. Cuando llegaba la fiesta de la Dionisia, se les obligaba a ir en procesión en honor de Dionisio, llevando coronas de hiedra.

⁸ Por sugerencia de Ptolomeo, se emitió un decreto para que las ciudades griegas vecinas observaran la misma conducta contra los judíos y les hicieran comer de los sacrificios,

⁹ y que mataran a los que no eligieran pasarse a los ritos griegos. Así que la miseria presente estaba a la vista de todos.

¹⁰ Por ejemplo, trajeron a dos mujeres por haber circuncidado a sus hijos. A éstas, cuando las llevaron públicamente por la ciudad con los bebés colgados de sus pechos, las arrojaron de cabeza desde el muro.

¹¹ Otras que habían corrido juntas a las cuevas cercanas para celebrar el séptimo día en secreto, fueron delatadas a Filipo y fueron quemadas todas juntas, porque su piedad les impedía defenderse, en vista del honor de ese día tan solemne.

¹² Exhorto a los que lean este libro a que no se desanimen a causa de las calamidades, sino que reconozcan que estos castigos no fueron para la destrucción, sino para el escarmiento de nuestra raza.

¹³ Porque, en efecto, es una señal de gran bondad que no se deje en paz a los que actúan

impíamente durante mucho tiempo, sino que se les castigue inmediatamente.

¹⁴ Porque en el caso de las otras naciones, el Señor Soberano espera pacientemente para castigarlas hasta que hayan llegado a la medida completa de sus pecados; pero no con nosotros,

¹⁵ para no vengarse de nosotros después, cuando hayamos llegado a la altura de nuestros pecados.

¹⁶ Por eso nunca retira de nosotros su misericordia, sino que, aunque castiga con calamidades, no abandona a su pueblo.

¹⁷ Sin embargo, baste esto que hemos dicho para recordarlo; pero después de algunas palabras, debemos llegar a la narración.

¹⁸ Eleazar, uno de los principales escribas, hombre ya muy avanzado en edad y de noble semblante, fue obligado a abrir la boca para comer carne de cerdo.

¹⁹ Pero él, prefiriendo la muerte con el honor que la vida con la inmundicia, avanzó por su propia voluntad hacia el instrumento de tortura, pero primero escupió la carne,

²⁰ como deben venir los hombres que están decididos a rechazar cosas que ni siquiera por el amor natural a la vida es lícito probar.

²¹ Pero los que tenían a su cargo aquel banquete de sacrificios prohibidos tomaron al hombre aparte, por la amistad que de antiguo tenían con él, y le suplicaron en privado que trajera carne de su propia provisión, tal como era propio de él, y que hiciera como si comiera

de la carne del sacrificio, tal como había sido ordenado por el rey;

²² para que al hacerlo se librara de la muerte, y así su antigua amistad con ellos fuera tratada con benevolencia.

²³ Pero él, habiendo tomado una decisión elevada y acorde con sus años, la dignidad de la vejez y las canas que había alcanzado con honor, y su excelente educación desde niño, o más bien las santas leyes de ordenación de Dios, declaró su mente en consecuencia, ordenándoles que lo enviaran rápidamente al Hades.

²⁴ “Porque no es propio de nuestros años disimular”, dijo, “que muchos de los jóvenes supongan que Eleazar, el hombre de noventa años, se ha pasado a una religión ajena;

²⁵ y así ellos, a causa de mi engaño, y en aras de esta vida breve y momentánea, se extraviarían por mi culpa, y yo me mancharía y deshonraría en mi vejez.

²⁶ Pues, aunque por el momento me quitara el castigo de los hombres, sin embargo, viva o muera, no escaparía de las manos del Todopoderoso.

²⁷ Por lo tanto, separando valientemente mi vida ahora, me mostraré digno de mi vejez,

²⁸ y dejaré un noble ejemplo a los jóvenes para que muieran voluntaria y noblemente una muerte gloriosa por las veneradas y santas leyes.”

Cuando hubo dicho estas palabras, se dirigió inmediatamente al instrumento de tortura.

²⁹ Cuando cambiaron la buena voluntad que tenían hacia él un poco antes en mala voluntad porque estas palabras tuyas eran, según pensaban, una pura locura,

³⁰ y cuando estaba a punto de morir con los golpes, gimió en voz alta y dijo: “Al Señor, que tiene el santo conocimiento, se le manifiesta que, aunque podría haberme librado de la muerte, soporto fuertes dolores en mi cuerpo al ser azotado; pero en el alma sufro de buen grado estas cosas por mi temor a él.”

³¹ Así murió también este hombre, dejando su muerte como ejemplo de nobleza y monumento a la virtud, no sólo para los jóvenes sino también para el gran cuerpo de su nación.

7

¹ Sucedió que, por orden del rey, siete hermanos y su madre fueron apresados y manipulados vergonzosamente con azotes y cuerdas, para obligarlos a probar la abominable carne de cerdo.

² Uno de ellos se hizo portavoz y dijo: “¿Qué queréis pedir y aprender de nosotros? Porque estamos dispuestos a morir antes que transgredir las leyes de nuestros antepasados”.

³ El rey montó en cólera y ordenó que se calentaran sartenes y calderas.

⁴ Cuando estos se calentaron inmediatamente, dio órdenes de cortar la lengua del que había sido su portavoz, y de arrancarle la cabellera y cortarle las extremidades, con el resto de sus hermanos y su madre mirando.

⁵ Y cuando estuvo completamente mutilado, el rey dio órdenes de llevarlo al fuego, estando aún vivo, y de freírlo en la sartén. Y mientras el humo de la sartén se extendía a lo lejos, ellos y su madre también se exhortaban mutuamente a morir noblemente, diciendo esto

⁶ “El Señor Dios ve, y en verdad es suplicado por nosotros, como declaró Moisés en su canción, que atestigua contra el pueblo en su cara, diciendo: ‘Y tendrá compasión de sus siervos’.”

⁷ Cuando el primero murió así, llevaron al segundo al escarnio; le arrancaron la piel de la cabeza con el pelo y le preguntaron: “¿Quieres comer, antes de que tu cuerpo sea castigado en todos sus miembros?”

⁸ Pero él respondió en la lengua de sus antepasados y les dijo: “No”. Por lo tanto, también él se sometió a la siguiente tortura sucesivamente, como lo había hecho el primero.

⁹ Cuando estaba en el último suspiro, dijo: “Tú, malhechor, libéranos de esta vida presente, pero el Rey del mundo nos resucitará a los que hemos muerto por sus leyes para una renovación eterna de la vida.”

¹⁰ Después de él, el tercero fue víctima de sus burlas. Cuando se le requirió, sacó rápidamente la lengua y extendió las manos con valentía,

¹¹ y dijo noblemente: “A mí me llegaron del cielo. Por sus leyes las trato con desprecio. De él espero recibirlas de nuevo”.

¹² Como resultado, el propio rey y los que estaban con él se asombraron del alma del

joven, pues consideraba las penas como nada.

¹³ Cuando él también murió, manipularon y torturaron al cuarto de la misma manera.

¹⁴ Estando a punto de morir dijo esto: “Es bueno morir a manos de los hombres y esperar la esperanza que nos da Dios, de que seremos resucitados por él. Pues en cuanto a vosotros, no tendréis resurrección a la vida”.

¹⁵ Después de él, trajeron al quinto y lo manipularon vergonzosamente.

¹⁶ Pero él miró hacia, el rey, y dijo: “Porque tienes autoridad entre los hombres, aunque eres corruptible, haces lo que quieres. Pero no pienses que nuestra raza ha sido abandonada por Dios.

¹⁷ ¡Pero mantén tus costumbres, y verás cómo su soberana majestad te torturará a ti y a tus descendientes!”

¹⁸ Después de él trajeron al sexto. Cuando estaba a punto de morir, dijo: “No os engaños en vano, pues sufrimos estas cosas por nuestras propias acciones, como si pecáramos contra nuestro propio Dios. Han sucedido cosas asombrosas;

¹⁹ ¡pero no penséis que quedaréis impunes, habiendo intentado luchar contra Dios!”

²⁰ Pero, sobre todo, la madre fue maravillosa y digna de honrosa memoria, pues cuando vio perecer a siete hijos en el espacio de un día, soportó el espectáculo con buen ánimo a causa de su esperanza en el Señor.

²¹ Exhortó a cada uno de ellos en la lengua de sus padres, llena de un espíritu noble y avivando

sus pensamientos de mujer con valor varonil, diciéndoles:

²² “No sé cómo habéis venido a mi vientre. No fui yo quien te dio tu espíritu y tu vida. No fui yo quien puso en orden los primeros elementos de cada uno de vosotros.

²³ Por eso, el Creador del mundo, que dio forma al primer origen del hombre e ideó el primer origen de todas las cosas, por misericordia os devuelve de nuevo tanto vuestro espíritu como vuestra vida, ya que ahora os tratáis con desprecio por sus leyes.”

²⁴ Pero Antíoco, creyéndose despreciado, y sospechando la voz de reproche, mientras el más joven aún vivía no sólo le hizo su llamamiento con palabras, sino que al mismo tiempo le prometió con juramentos que lo enriquecería y lo elevaría a altos honores si se apartaba de los caminos de sus antepasados, y que lo tomaría por su amigo y le confiaría los asuntos públicos.

²⁵ Pero como el joven no quiso escuchar, el rey llamó a su madre y la instó a aconsejar al joven que se salvara.

²⁶ Cuando él la instó con muchas palabras, ella se empeñó en persuadir a su hijo.

²⁷ Pero inclinándose hacia él, burlándose del cruel tirano, dijo esto en la lengua de sus padres “Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mi vientre, y te amamanté tres años, y te alimenté y te traje hasta esta edad, y te sostuve.

²⁸ Te ruego, hijo mío, que levantes tus ojos al cielo y a la tierra y veas todas las cosas que hay

en ella, y así reconozcas que Dios no las hizo de las cosas que eran, y que la raza de los hombres de esta manera llega a existir.

²⁹ No tengas miedo de este carnicero, sino que, demostrando ser digno de tus hermanos, acepta tu muerte, para que en la misericordia de Dios pueda recibirte de nuevo con tus hermanos.”

³⁰ Pero antes de que terminara de hablar, el joven dijo: “¿A qué esperáis todos? Yo no obedezco el mandamiento del rey, sino que escucho el mandamiento de la ley que fue dada a nuestros padres por medio de Moisés.

³¹ Pero ustedes, que han ideado toda clase de maldades contra los hebreos, no escaparán de las manos de Dios.

³² Porque nosotros sufrimos a causa de nuestros propios pecados.

³³ Si para reprender y castigar, nuestro Señor vivo se ha enojado un poco, sin embargo, volverá a reconciliarse con sus propios siervos.

³⁴ Pero tú, oh hombre impío y de lo más vil, no te envanezcas en tu salvaje orgullo con inciertas esperanzas, levantando tu mano contra los hijos celestiales.

³⁵ Porque aún no te has librado del juicio del Dios Todopoderoso, que todo lo ve.

³⁶ Porque estos hermanos nuestros, habiendo soportado un corto dolor que trae la vida eterna, ahora han muerto bajo el pacto de Dios. Pero ustedes, por el juicio de Dios, recibirán en justa medida las penas de su arrogancia.

³⁷ Pero yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi alma por las leyes de nuestros

padres, invocando a Dios para que se apresure a ser clemente con la nación, y para que vosotros, en medio de las pruebas y de las plagas, confeséis que sólo él es Dios,

³⁸ y para que en mí y en mis hermanos pongáis fin a la ira del Todopoderoso que se ha abatido justamente sobre toda nuestra raza.”

³⁹ Pero el rey, al caer en cólera, lo trató peor que a todos los demás, exasperado por sus burlas.

⁴⁰ Así que también él murió puro, poniendo toda su confianza en el Señor.

⁴¹ Por último, después de sus hijos, murió la madre.

⁴² Baste, pues, con haber dicho esto sobre las fiestas de los sacrificios y las torturas extremas.

8

¹ Pero Judas, que también se llama Macabeo, y los que estaban con él, dirigiéndose en secreto a las aldeas, convocaron a su parentela. Tomando a los que habían continuado en la religión de los judíos, reunieron a unos seis mil.

² Invocaron al Señor para que mirara al pueblo oprimido por todos, y para que se compadeciera del santuario profanado por los impíos,

³ y para que se apiadara de la ciudad que sufría la ruina y estaba a punto de ser arrasada, y para que escuchara la sangre que clamaba a él,

⁴ y para que se acordara de la destrucción sin ley de los niños inocentes, y de las blasfemias que se habían cometido contra su nombre, y para que mostrara su odio a la maldad.

⁵ Cuando Maccabaeus hubo entrenado a sus hombres para el servicio, los paganos enseguida lo encontraron irresistible, pues la ira del Señor se convirtió en misericordia.

⁶ Llegando sin avisar, incendió ciudades y aldeas. Y al recuperar las posiciones más importantes, poniendo en fuga a no pocos enemigos,

⁷ aprovechó especialmente las noches para tales asaltos. En todas partes se hablaba de su valor.

⁸ Pero cuando Filipo vio que el hombre ganaba terreno poco a poco, y que aumentaba cada vez más su éxito, escribió a Ptolomeo, el gobernador de Coelesyria y Fenicia, para que apoyara la causa del rey.

⁹ Ptolomeo no tardó en nombrar a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los principales amigos del rey, y lo envió, al mando de no menos de veinte mil personas de todas las naciones, a destruir toda la raza de Judea. Con él se unió también Gorgias, un capitán y alguien que tenía experiencia en asuntos de guerra.

¹⁰ Nicanor resolvió compensar al rey, mediante la venta de los judíos cautivos, el tributo de dos mil talentos que debía pagar a los romanos.

¹¹ Inmediatamente envió a las ciudades de la costa del mar, invitándolas a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar setenta esclavos por un talento, sin esperar el juicio que le esperaba del Todopoderoso.

¹² A Judas le llegaron noticias sobre la invasión de Nicanor. Cuando comunicó a los que

estaban con él la presencia del ejército,

¹³ los que eran cobardes y desconfiaban del juicio de Dios huyeron y abandonaron el país.

¹⁴ Otros vendieron todo lo que les quedaba, y al mismo tiempo imploraron al Señor que liberara a los que habían sido vendidos como esclavos por el impío Nicanor antes de que los conociera,

¹⁵ si no por su propio bien, sí por los pactos hechos con sus antepasados, y porque los había llamado por su santo y glorioso nombre.

¹⁶ Así pues, Macabeo reunió a sus hombres, seis mil, y les exhortó a no dejarse atemorizar por el enemigo, ni a temer a la gran multitud de paganos que venían injustamente contra ellos, sino a luchar noblemente,

¹⁷ poniendo ante sus ojos el ultraje que se había perpetrado injustamente contra el lugar santo, y la tortura de la ciudad que se había convertido en burla, y además el derrocamiento de la forma de vida recibida de sus antepasados.

¹⁸ “Porque ellos — dijo — confían en sus armas y en sus actos audaces, pero nosotros confiamos en el Dios todopoderoso, ya que él es capaz de derribar con un gesto a los que vienen contra nosotros, e incluso al mundo entero.”

¹⁹ Además, les contó la ayuda prestada de vez en cuando en los días de sus antepasados, tanto en los días de Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil,

²⁰ como en la tierra de Babilonia, en la batalla que se libró contra los galos de, cómo llegaron a la batalla con ocho mil en total, con cuatro mil

macedonios, y cómo, estando los macedonios muy presionados, los seis mil destruyeron a los ciento veinte mil a causa de la ayuda que tenían del cielo, y se llevaron un gran botín.

²¹ Y cuando con estas palabras los llenó de valor y los dispuso a morir por las leyes y por su patria, dividió su ejército en cuatro partes.

²² Nombró a sus hermanos Simón, José y Jonatán como jefes de las divisiones con él, dándole a cada uno el mando de mil quinientos hombres.

²³ También Eleazer, habiendo leído en voz alta el libro sagrado y habiendo dado como consigna “LA AYUDA DE DIOS”, encabezando él mismo la primera banda, se unió a la batalla con Nicanor.

²⁴ Como el Todopoderoso luchó de su lado, mataron a más de nueve mil enemigos, e hirieron y inutilizaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y los obligaron a todos a huir.

²⁵ Tomaron el dinero de los que habían llegado allí para comprarlos como esclavos. Después de haberlos perseguido a cierta distancia, regresaron, obligados por la hora del día;

²⁶ pues era la víspera del sábado, y por esta razón no se esforzaron en perseguirlos lejos.

²⁷ Cuando reunieron las armas del enemigo y despojaron sus despojos, guardaron el sábado, bendiciendo y dando gracias en gran manera al Señor que los había salvado hasta hoy, porque había comenzado a tener misericordia de ellos.

²⁸ Después del sábado, cuando dieron parte del botín a los mutilados de y a las viudas y

huérfanos, repartieron el resto entre ellos y sus hijos.

²⁹ Una vez realizadas estas cosas, y habiendo hecho una súplica común, imploraron al Señor misericordioso que se reconciliara totalmente con sus siervos.

³⁰ Habiendo tenido un encuentro con las fuerzas de Timoteo y Báquides, mataron a más de veinte mil de ellos, y se hicieron dueños de fortalezas muy altas, y repartieron mucho botín, dando a los mutilados, huérfanos, viudas y ancianos una parte igual a la de ellos.

³¹ Cuando reunieron las armas del enemigo, las almacenaron todas cuidadosamente en los lugares más estratégicos, y llevaron el resto del botín a Jerusalén.

³² Mataron al filárquico de las fuerzas de Timoteo, un hombre muy impío y que había hecho mucho daño a los judíos.

³³ Mientras celebraban la fiesta de la victoria en la ciudad de sus padres, quemaron a los que habían incendiado las puertas sagradas, incluido Calístenes, que había huido a una pequeña casa. Así recibieron la debida recompensa por su impiedad.

³⁴ El tres veces maldito Nicanor, que había traído a los mil mercaderes para comprar a los judíos como esclavos,

³⁵ siendo por la ayuda del Señor humillado por los que a sus ojos eran considerados de menor importancia, se quitó su gloriosa vestimenta, y pasando por el país, rehuyendo toda compañía como un esclavo fugitivo, llegó a Antioquía,

habiendo, como él pensaba, tenido la mayor fortuna posible, aunque su ejército fue destruido.

³⁶ El que se había encargado de asegurar el tributo a los romanos por el cautiverio de los hombres de Jerusalén, publicó por todas partes que los judíos tenían a Uno que luchaba por ellos, y que porque esto era así, los judíos eran invulnerables, porque seguían las leyes ordenadas por él.

9

¹ Por aquel entonces, Antíoco se retiró desordenadamente de la región de Persia.

² Porque había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentó robar un templo y controlar la ciudad. Por lo tanto, las multitudes se precipitaron y la gente del país se volcó para defenderse con las armas; y sucedió que Antíoco fue puesto en fuga por la gente del país y rompió su campamento con la desgracia.

³ Mientras se encontraba en Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las fuerzas de Timoteo.

⁴ Dominado por su cólera, planeó hacer sufrir a los judíos por las malas acciones de los que lo habían puesto en fuga. Por lo tanto, con el juicio del cielo que lo acompañaba, ordenó a su auriga que condujera sin cesar hasta que completara el viaje; pues dijo con arrogancia lo siguiente “Haré de Jerusalén un cementerio común de judíos cuando llegue allí”.

⁵ Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo golpeó con un golpe mortal e invisible. En

cuanto terminó de pronunciar esta palabra, se apoderó de él un dolor incurable de las entrañas, con amargos tormentos de las partes internas —

⁶ y eso con mucha justicia, pues había atormentado las entrañas de otros hombres con muchos y extraños sufrimientos.

⁷ Pero él no cesó en absoluto de su grosera insolencia. No, se llenó de más arrogancia aún, exhalando fuego en su pasión contra los judíos, y dando órdenes de acelerar el viaje. Pero sucedió además que se cayó de su carro mientras éste se precipitaba, y al sufrir una grave caída fue torturado en todos los miembros de su cuerpo.

⁸ El que acababa de suponer que las olas del mar estaban a su disposición por su arrogancia sobrehumana, y que pensaba sopesar las alturas de las montañas en una balanza, fue ahora derribado y llevado en una litera, mostrando a todos que el poder era evidentemente de Dios,

⁹ de modo que los gusanos salieron del cuerpo del impío, y mientras aún vivía en la angustia y los dolores, su carne se desprendió, y a causa del hedor todo el ejército se apartó con repugnancia de su descomposición.

¹⁰ El hombre que poco antes suponía tocar las estrellas del cielo, nadie podía soportar llevarlo a causa de su intolerable hedor.

¹¹ Por lo tanto, comenzó en gran parte a dejar su arrogancia, quebrantada en su espíritu, y a llegar al conocimiento bajo el azote de Dios, aumentando sus dolores a cada momento.

¹² Cuando él mismo no pudo soportar su propio olor, dijo estas palabras: “Es justo estar

sujeto a Dios, y que quien es mortal no se crea igual a Dios”.

¹³ El vil hombre juró al soberano Señor, que ahora ya no se apiadaría de él, diciendo

¹⁴ que la ciudad santa, a la que se dirigía apresuradamente para ponerla a ras de suelo y convertirla en un cementerio común, la declararía libre.

¹⁵ En cuanto a los judíos, a quienes había decidido ni siquiera considerar dignos de sepultura, sino arrojarlos a los animales con sus hijos para que los devoraran las aves, los haría a todos iguales a los ciudadanos de Atenas.

¹⁶ El santuario sagrado, que antes había saqueado, lo adornaría con las mejores ofrendas, y restauraría todos los vasos sagrados multiplicados, y con sus propios ingresos sufragaría los gastos que exigían los sacrificios.

¹⁷ Además de todo esto, dijo que se convertiría en judío y visitaría todo lugar habitado, proclamando el poder de Dios.

¹⁸ Pero como sus sufrimientos no cesaban, pues el juicio de Dios había caído sobre él en justicia, habiendo abandonado toda esperanza para sí mismo, escribió a los judíos la carta que se escribe a continuación, con carácter de súplica, a este efecto:

¹⁹ “A los dignos ciudadanos judíos, Antíoco, rey y general, les desea mucha alegría, salud y prosperidad.

²⁰ Que os vaya bien a vosotros y a vuestros hijos, y que vuestros asuntos sean como deseáis. Teniendo mi esperanza en el cielo,

²¹ recordé con afecto vuestro honor y buena voluntad. Volviendo de la región de Persia, y siendo presa de una molesta enfermedad, consideré necesario pensar en la seguridad común de todos,

²² no desesperando de mí mismo, sino teniendo gran esperanza de escapar de la enfermedad.

²³ Pero considerando que también mi padre, en el momento en que condujo un ejército a la región superior, nombró a su sucesor,

²⁴ con el fin de que, si ocurría algo contrario a lo esperado, o si se traía alguna noticia inoportuna, la gente del país, sabiendo a quién se le había dejado el estado, no se preocupara,

²⁵ y, además, observando cómo los príncipes que están a lo largo de las fronteras y vecinos de mi reino velan por las oportunidades y esperan el acontecimiento futuro, he nombrado rey a mi hijo Antíoco, a quien a menudo confié y encomendé a la mayoría de vosotros cuando me apresuraba a las provincias superiores. Le he escrito lo que está escrito a continuación.

²⁶ Por tanto, os exhorto y os ruego que, teniendo en cuenta los beneficios que se os han hecho en común y por separado, conservéis vuestra buena voluntad actual, cada uno de vosotros, hacia mí y hacia mi hijo.

²⁷ Porque estoy persuadido de que él, con gentileza y bondad, seguirá mi propósito y os tratará con moderación y amabilidad.

²⁸ Así, el asesino y blasfemo, habiendo soportado los más intensos sufrimientos, tal

como había tratado a otros hombres, terminó su vida entre las montañas con un destino muy lastimoso en una tierra extraña.

²⁹ Filipo, su hermano adoptivo, llevó el cadáver a su casa y luego, temiendo al hijo de Antíoco, se retiró a Ptolomeo Filometor en Egipto.

10

¹ Entonces Macabeo y los que estaban con él, guiados por el Señor, recuperaron el templo y la ciudad.

² Derribaron los altares que los extranjeros habían construido en la plaza, así como los recintos sagrados.

³ Después de limpiar el santuario, hicieron otro altar de sacrificios. Golpeando el pedernal y encendiendo el fuego, ofrecieron sacrificios después de haber cesado durante dos años, quemaron incienso, encendieron lámparas y pusieron el pan de la feria.

⁴ Una vez hechas estas cosas, se postraron e imploraron al Señor que no volvieran a caer en tales males, sino que, si alguna vez pecaban, fueran castigados por él con indulgencia, y no fueran entregados a paganos blasfemos y bárbaros.

⁵ El mismo día en que el santuario fue profanado por los extranjeros, ese mismo día se limpió el santuario, el día veinticinco del mismo mes, que es Chisleu.

⁶ Celebraron ocho días con alegría a la manera de la fiesta de los tabernáculos, recordando cómo no mucho antes, durante la fiesta de los

tabernáculos, andaban errantes por los montes y en las cuevas como animales salvajes.

⁷ Llevando, pues, varas de flores, ramas hermosas y hojas de palmera, elevaron himnos de acción de gracias a aquel que había logrado la purificación de su propio lugar.

⁸ También ordenaron con un estatuto y un decreto públicos, para toda la nación de los judíos, que observaran estos días cada año.

⁹ Tales fueron los acontecimientos del fin de Antíoco, que fue llamado Epífanés.

¹⁰ Ahora declararemos lo que sucedió bajo Antíoco* Eupator, que resultó ser hijo de aquel impío, y resumiremos los principales males de las guerras.

¹¹ Porque este hombre, cuando sucedió en el reino, nombró a un tal Lisias como canciller y gobernador supremo de Coelesiria y Fenicia.

¹² Porque Ptolomeo, que se llamaba Macrón, dando ejemplo de observar la justicia hacia los judíos a causa del mal que se les había hecho, se esforzó por tratar con ellos en términos pacíficos.

¹³ Entonces, siendo acusado por los amigos del rey† ante Eupator, y oyendo que se le llamaba traidor en todo momento porque había abandonado Chipre que le había confiado Filométor, y se había retirado a Antíoco Epífanés, y‡ faltando al honor de su cargo, tomó veneno y se suicidó.

* **10:10** decir, *hijo de un buen padre*. † **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 ‡ **10:13** El texto griego está corrupto.

¹⁴ Pero cuando Gorgias fue nombrado gobernador del distrito, mantuvo una fuerza de mercenarios, y en todo momento mantuvo la guerra contra los judíos.

¹⁵ Junto con él, también los idumeos, dueños de importantes fortalezas, hostigaban a los judíos; y recibiendo a los que se habían refugiado de Jerusalén, se esforzaban por mantener la guerra.

¹⁶ Pero Macabeo y sus hombres, habiendo hecho una súplica solemne y habiendo implorado a Dios que luchara de su parte, se abalanzaron sobre las fortalezas de los idumeos.

¹⁷ Asaltándolas enérgicamente, se apoderaron de las posiciones, impidieron el paso a todos los que luchaban en la muralla y mataron a los que encontraron, matando no menos de veinte mil.

¹⁸ Como no menos de nueve mil habían huido a dos torres muy fuertes teniendo todo lo necesario para un asedio,

¹⁹ Macabeo, habiendo dejado a Simón y a José, y también a Zaqueo y a los que estaban con él, una fuerza suficiente para asediarlos, se marchó él mismo a los lugares donde era más necesario.

²⁰ Pero Simón y los que estaban con él, cediendo a la codicia, fueron sobornados por algunos de los que estaban en las torres, y recibiendo setenta mil dracmas, dejaron escapar a algunos de ellos.

²¹ Pero cuando se le informó a Maccabeo de lo que se había hecho, reunió a los líderes del pueblo y acusó a esos hombres de haber vendido a sus parientes por dinero, liberando a

sus enemigos para que lucharan contra ellos.

²² Así que mató a esos hombres por haberse convertido en traidores, e inmediatamente tomó posesión de las dos torres.

²³ Prosperando con sus armas en todo lo que emprendía, destruyó a más de veinte mil en las dos fortalezas.

²⁴ Ahora bien, Timoteo, que ya había sido derrotado por los judíos, habiendo reunido fuerzas extranjeras en gran cantidad, y habiendo reunido la caballería que pertenecía a Asia, no poca, vino como si fuera a tomar Judea por la fuerza de las armas.

²⁵ Pero cuando se acercó, Macabeo y sus hombres se rociaron la cabeza con tierra y se ciñeron el lomo con un saco, en señal de súplica a Dios,

²⁶ y, postrándose en el escalón frente al altar, le imploraron que se hiciera [§] clemente con ellos, y* fuera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la ley.

²⁷ Levantándose de su oración, tomaron sus armas y avanzaron a cierta distancia de la ciudad. Cuando se acercaron a sus enemigos, se detuvieron en[†].

²⁸ Al despuntar el alba, los dos ejércitos se unieron en la batalla, teniendo los unos, además de la virtud, como prenda de éxito y victoria, el haber huido al Señor para refugiarse, y los otros haciendo de su pasión su líder en la lucha.

[§] 10:26 Gr. *propicio*. * 10:26 Ver Éxodo 23:22. † 10:27 Gr. *estaban solos*.

²⁹ Cuando la batalla se hizo fuerte, aparecieron desde el cielo a sus adversarios cinco espléndidos hombres montados en caballos con bridas de oro,[‡] y dos de ellos, dirigiendo a los judíos,

³⁰ y tomando a Macabeo en medio de ellos, y cubriéndolo con su propia armadura, lo protegieron de las heridas, mientras disparaban flechas y rayos a los enemigos. Por esta razón, fueron cegados y sumidos en la confusión, y quedaron destrozados, llenos de desconcierto.

³¹ Veinte mil quinientos fueron muertos, además de seiscientos de caballería.

³² El mismo Timoteo huyó a una fortaleza llamada Gázara, una fortaleza de gran fuerza,[§] donde Chaereas estaba al mando.

³³ Entonces Macabeo y sus hombres se alegraron y sitiaron la fortaleza durante cuatro días.

³⁴ Los que estaban dentro, confiando en la fuerza del lugar, blasfemaban mucho y lanzaban palabras impías.

³⁵ Pero al amanecer del quinto día, algunos jóvenes de la compañía de Maccabaeus, inflamados de cólera a causa de las blasfemias, asaltaron la muralla con fuerza masculina y con ^{*} cólera furiosa, y derribaron a todo el que se interpuso en su camino.

³⁶ Otros subieron de la misma manera, mientras los enemigos estaban distraídos con los

[‡] **10:29** Algunas autoridades leen y dirigen a los judíos, quienes también, tomando. **§ 10:32** Ver ver. 37. ^{*} **10:35** Gr. pasión como la de los animales salvajes.

que se habían abierto paso dentro, prendieron fuego a las torres y encendieron hogueras que quemaron vivos a los blasfemos, mientras que otros rompieron las puertas y, tras dar entrada al resto de la banda, ocuparon la ciudad.

³⁷ Mataron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, y a su hermano Quereas, y a Apolófanes.

³⁸ Una vez realizadas estas acciones, bendijeron al Señor con himnos y acciones de gracias, bendiciendo al que proporciona grandes beneficios a Israel y le da la victoria.

11

¹ Al cabo de muy poco tiempo, Lisias, tutor, pariente y canciller del rey, muy disgustado por lo sucedido,

² reunió unos ochenta mil soldados de infantería y toda su caballería y vino contra los judíos, planeando hacer de la ciudad un hogar para los griegos,

³ y cobrar tributo en el templo, como* en los demás lugares sagrados de las naciones, y poner en venta el sumo sacerdocio cada año.

⁴ No tuvo en cuenta el poder de Dios, sino que se envaneció con sus diez mil soldados de infantería, sus miles de soldados de caballería y sus ochenta elefantes.

⁵ Entrando en Judea y acercándose a Betsurón, que era un lugar fuerte y estaba a unos cinco

* **11:3** O, *en todos los lugares sagrados de los paganos*

estadios[†] de Jerusalén, la presionó con fuerza.

⁶ Cuando Macabeo y sus hombres se enteraron de que estaba sitiando las fortalezas, ellos y todo el pueblo, con lamentos y lágrimas, suplicaron al Señor que enviara un ángel bueno para salvar a Israel.

⁷ El mismo Macabeo tomó las armas primero, y exhortó a los demás a que se pusieran en peligro junto con él y ayudaran a su parentela; y salieron con él de muy buena gana.

⁸ Cuando estaban allí, cerca de Jerusalén, apareció a su cabeza un jinete vestido de blanco, blandiendo[‡] armas de oro.

⁹ Todos juntos alabaron al Dios misericordioso, y se fortalecieron aún más en su corazón, estando dispuestos a[§] asaltar no sólo a los hombres, sino también a los animales más salvajes y a los muros de hierro,

¹⁰ avanzaron en formación, teniendo al que está en los cielos para luchar de su lado, porque el Señor tuvo misericordia de ellos.

¹¹ Lanzándose como leones contra el enemigo, mataron a once mil soldados de infantería y a mil seiscientos de caballería, y obligaron a huir a todos los demás.

¹² La mayoría de ellos escaparon heridos y desnudos. El propio Lisias también escapó con una huida vergonzosa.

¹³ Pero como era un hombre no falto de entendimiento, reflexionando sobre la derrota

[†] **11:5** Un estadio era aproximadamente 189 metros o 618 pies, por lo que 5 estadios eran algo menos de 1 km o algo más de media milla. [‡] **11:8** Gr. *una panoplia*. [§] **11:9** Gr. *herida*.

que le había sobrevenido, y considerando que los hebreos no podían ser vencidos porque el Dios Todopoderoso luchaba de su parte, envió de nuevo

¹⁴ y les persuadió de que llegaran a un acuerdo con la condición de que se reconocieran todos sus derechos, y* prometió que también persuadiría al rey para que se hiciera amigo suyo.

¹⁵ Macabeo consintió en todas las condiciones que Lisias le propuso, cuidando el bien común; pues todas las peticiones que Macabeo entregó por escrito a Lisias en relación con los judíos, el rey las aceptó.

¹⁶ La carta escrita a los judíos por Lisias era en este sentido:

“Lisias a la gente† de los judíos, saludos.

¹⁷ Juan y Absalón, que fueron enviados por ti, habiendo entregado el documento que se escribe a continuación, hicieron una petición sobre las cosas que en él se escriben.

¹⁸ Por lo tanto, le declaré todo lo que era necesario llevar ante el rey, y lo que era posible lo permitió.

¹⁹ Si, pues, todos conserváis vuestra buena voluntad hacia el gobierno, yo también me esforzaré en el futuro por contribuir a vuestro bien.

²⁰ Con respecto a esto, he dado orden en detalle, tanto a estos hombres como a los que han sido enviados por mí, para que consulten con vosotros.

* **11:14** El texto griego está corrupto. † **11:16** Gr. *multitudinario*.

²¹ Adiós. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día veinticuatro del mes[‡] Dioscorinthius”.

²² La carta del rey contenía estas palabras:

“Rey Antíoco a su hermano Lisias, saludos.

²³ Viendo que nuestro padre pasó a los dioses teniendo el deseo de que los súbditos de su reino[§] no sean perturbados y se dediquen al cuidado de sus propios asuntos,

²⁴ nosotros, habiendo oído que los judíos no consienten el propósito de nuestro padre de convertirlos a las costumbres de los griegos, sino que eligen más bien su propia manera de vivir, y pedimos que se les permitan las costumbres de su ley —

²⁵ eligiendo, por tanto, que también esta nación esté libre de disturbios, determinamos que se les devuelva su templo, y que vivan según las costumbres que había en los días de sus antepasados.

²⁶ Por lo tanto, harás bien en enviarles mensajeros y darles la mano derecha de la amistad, para que, conociendo nuestro parecer, tengan buen corazón y se ocupen con gusto de la dirección de sus propios asuntos.”

²⁷ Y para la nación, la carta del rey fue la siguiente:

“Rey Antíoco al senado de los judíos y a los demás judíos, saludos.

[‡] **11:21** nombre de este mes no se encuentra en ninguna otra parte, y quizás esté corrupto. [§] **11:23** O bien, *no hay que inquietarse sino*

²⁸ Si todos ustedes están bien, es como lo deseamos. Nosotros también gozamos de buena salud.

²⁹ Menelao nos informó de que tu deseo era volver a casa y seguir tus propios asuntos.

³⁰ Por lo tanto, los que partan de casa hasta el día treinta de Xanthicus tendrán nuestra amistad*, con pleno permiso

³¹ de que los judíos usen sus propios alimentos y observen sus propias leyes, igual que antes. Ninguno de ellos será molestado en modo alguno por las cosas que se han hecho por ignorancia.

³² También he enviado a Menelao, para que os anime.

³³ Adiós. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día quince de Xanthicus”.

³⁴ Los romanos también les enviaron una carta con estas palabras:

“Quinto Memmio y Tito Manio, embajadores de los romanos, al pueblo de los judíos, saludos.

³⁵ En cuanto a las cosas que os concedió Lisias, el pariente del rey, también damos nuestro consentimiento.

³⁶ Pero en cuanto a las cosas que él juzgó que debían remitirse al rey, enviad prontamente a alguien, después de que las hayáis considerado, para que publiquemos los decretos que convengan a vuestro caso; pues estamos de camino a Antioquía.

³⁷ Envía, pues, a alguien con prontitud, para que también nosotros sepamos lo que piensas.

* **11:30** Gr. *mano derecha*.

38 † Despedida. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día quince de Xanthicus.

12

¹ Una vez hecho este acuerdo, Lisias partió hacia el rey, y los judíos se dedicaron a sus labores agrícolas.

² Pero algunos de los gobernadores de los distritos, Timoteo y Apolonio, hijo de Genneo, y también Jerónimo y Demofón, y junto a ellos Nicanor, gobernador de Chipre, no les permitían disfrutar de la tranquilidad y vivir en paz.

³ Los hombres de Jope perpetraron esta gran impiedad: invitaron a los judíos que vivían entre ellos a subir con sus esposas e hijos a las barcas que habían proporcionado, como si no tuvieran mala voluntad hacia ellos.

⁴ Cuando* los judíos, † confiando en el voto público de la ciudad, aceptaron la invitación, como hombres deseosos de vivir en paz y sin sospechar nada, los llevaron al mar y ahogaron a no menos de doscientos de ellos.

⁵ Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra sus compatriotas, dando orden a los hombres que estaban con él

⁶ e invocando a Dios, el justo Juez, vino contra los asesinos de su parentela, e incendió el puerto por la noche, quemó las barcas y pasó a cuchillo a los que habían huido de allí.

⁷ Pero cuando se cerraron las puertas de la ciudad, se retiró, con la intención de venir de

† 11:38 Gr. *Gozar de buena salud.*

* 12:4 Gr. *ellos también.*

† 12:4 Gr. *después.*

nuevo a desarraigar a toda la comunidad de los hombres de Jope.

⁸ Pero al enterarse de que los hombres de Jamnia tenían la intención de hacer lo mismo con los judíos que vivían entre ellos,

⁹ atacó a los jamnitas por la noche, e incendió el puerto junto con la flota, de modo que el resplandor de la luz se vio en Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios de distancia‡.

¹⁰ Cuando se habían alejado nueve estadios§ de allí, al marchar contra Timoteo, lo atacó un ejército de árabes, no menos de cinco mil de infantería y quinientos de caballería.

¹¹ Y cuando se libró una dura batalla, y Judas y su compañía, con la ayuda de Dios, tuvieron buen éxito, los nómadas, al ser vencidos, imploraron a Judas que les concediera amistad, prometiendo darle ganado y ayudar a* su pueblo en todo lo demás.

¹² Así que Judas, pensando que en verdad serían provechosos en muchas cosas, accedió a vivir en paz con ellos; y recibiendo las promesas de amistad se marcharon a sus tiendas.

¹³ También atacó cierta ciudad, fuerte y cercada con terraplenes y murallas, y habitada por una multitud mixta de varias naciones. Se llamaba Caspín.

¹⁴ Los que estaban dentro, confiando en la fuerza de las murallas y en sus provisiones, se

‡ **12:9** un furlong es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 240 furlongs son unos 48 km. o 30 millas § **12:10** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 9 tramos son unos 1,8 km. o 1 1/8 millas * **12:11** Gr. *ellos*.

comportaron con rudeza contra Judas y los que estaban con él, injuriando, y además blasfemando y diciendo palabras impías.

¹⁵ Pero Judas y su compañía, invocando al gran Soberano del mundo, que sin carneros y con astutas máquinas de guerra derribó Jericó en tiempos de Josué, se abalanzaron salvajemente contra la muralla.

¹⁶ Habiendo tomado la ciudad por voluntad de Dios, hicieron una matanza indecible, tanto que el lago contiguo, que tenía dos estadios[†] de ancho, pareció llenarse con el diluvio de sangre.

¹⁷ Cuando hubieron recorrido setecientos cincuenta estadios[‡] desde allí, se dirigieron a Charax, a los judíos que se llaman[§] Tubieni.

¹⁸ No encontraron a Timoteo en ese distrito, pues para entonces se había marchado de él sin lograr nada, pero había dejado una guarnición muy fuerte en un lugar.

¹⁹ Pero Dosite y Sosípater, que eran capitanes a las órdenes de Macabao, salieron y destruyeron a los que había dejado Timoteo en la fortaleza, más de diez mil hombres.

²⁰ Macabeo, organizando su propio ejército en divisiones, puso^{*} a estos dos sobre las bandas, y marchó a toda prisa contra Timoteo, que tenía con él ciento veinte mil de infantería y dos mil

[†] **12:16** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 2 tramos son unos 402 metros o 1/4 de milla [‡] **12:17** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 750 tramos son unos 151 km. o 94 millas [§] **12:17** *hombres de Tob*: véanse Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y compárese 1 Macabeos 5:13. ^{*} **12:20** Gr. *ellos*.

quinientos de caballería.

²¹ Cuando Timoteo se enteró de que se acercaba Judas, enseguida envió a las mujeres y a los niños con el equipaje a la fortaleza llamada[†] Carnion, pues el lugar era difícil de sitiar y de acceder por la estrechez de los accesos por todos lados.

²² Cuando la banda de Judas, que encabezaba la primera división, apareció a la vista, y cuando el terror y el miedo se apoderaron del enemigo, porque la manifestación de aquel que todo lo ve se apoderó de ellos, huyeron en todas direcciones, llevados de un lado a otro, de modo que a menudo eran heridos por sus propios hombres y atravesados con las puntas de sus propias espadas.

²³ Judas continuó la persecución con más vigor, pasando a cuchillo a los malvados, y destruyó hasta treinta mil hombres.

²⁴ El mismo Timoteo, al caer en la compañía de Dositeo y Sosípater, les imploró con mucha astucia que le dejaran ir con su vida, porque tenía en su poder a los padres de muchos de ellos y a la parentela de algunos. ‡ “De lo contrario, dijo, poca consideración se tendrá con estos”.§

²⁵ Así que, después de haber confirmado con muchas palabras el acuerdo de restituirlos sin

† **12:21** Compárese con *Carnain*, 1 Macabeos 5:26, 43, 44.

‡ **12:24** Gr. *y el resultado será que éstos no serán tenidos en cuenta.*

El texto griego aquí está quizás corrupto. § **12:24** Compárese con *Carnain*, 1 Macabeos 5:26, 43, 44.

daño, lo dejaron ir para poder salvar a su parentela.

²⁶ Entonces Judas, marchando contra Carnion y el templo de Atergatis, mató a veinticinco mil personas.

²⁷ Después de haber puesto en fuga a éstos y de haberlos destruido, marchó también contra Efrón, una ciudad fuerte,* en la que había multitud de personas de todas las naciones. Jóvenes robustos colocados† en las murallas hicieron una vigorosa defensa. Había allí grandes reservas de máquinas de guerra y de dardos.

²⁸ ‡ Pero invocando al Soberano que con su poderío destroza la§ fuerza del enemigo, tomaron la ciudad en sus manos y mataron hasta veinticinco mil de los que estaban en ella.

²⁹ Partiendo de allí, marcharon a toda prisa contra Escitópolis, que está a seiscientos estadios* de Jerusalén.

³⁰ Pero cuando los judíos que estaban allí asentados dieron testimonio de la buena voluntad que los escitopolitas habían mostrado hacia ellos, y del buen trato que les habían dispensado en los momentos de su desgracia,

³¹ les dieron las gracias, y además les exhortaron a seguir teniendo buena disposición hacia la raza en el futuro. Luego subieron a

* **12:27** El texto griego aquí está quizás corrompido. † **12:27** Gr. *frente a*. ‡ **12:28** O, *sus enemigos* § **12:28** Algunas autoridades leen el *peso*. * **12:29** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 600 tramos son unos 121 km. o 75 millas

Jerusalén, estando próxima la fiesta de las semanas.

³² Pero después de la fiesta llamada Pentecostés, marcharon a toda prisa contra Gorgias, el gobernador de Idumea.

³³ Este salió con tres mil soldados de infantería y cuatrocientos de caballería.

³⁴ Cuando se pusieron en orden, sucedió que cayeron algunos de los judíos.

³⁵ Un tal Dositeo, uno de los[†] de la compañía de Bacenor, que iba a caballo y era un hombre fuerte, presionó fuertemente a Gorgias y, agarrando su manto, lo arrastró con fuerza. Mientras planeaba atrapar al maldito con vida, uno de los miembros de la caballería tracia se abalanzó sobre él y le inutilizó el hombro, por lo que Gorgias escapó a[‡] Marisa.

³⁶ Cuando los que estaban con Esdris llevaban mucho tiempo luchando y estaban cansados, Judas invocó al Señor para que se mostrara, luchando de su lado y dirigiendo la batalla.

³⁷ Entonces, en la lengua de sus antepasados, lanzó el grito de guerra unido a los himnos. Luego se abalanzó contra las tropas de Gorgias, cuando éstas no lo esperaban, y las puso en fuga.

³⁸ Judas reunió a su ejército y llegó a la ciudad de[§] Adulam. Como se acercaba el séptimo día, se purificaron según la costumbre, y guardaron allí el sábado.

[†] **12:35** El texto griego es incierto. [‡] **12:35** Compárese con 1 Macabeos 5:65. [§] **12:38** Gr. *Odollam*.

39 Al día siguiente,* cuando fue necesario, Judas y su compañía vinieron a recoger los cuerpos de los caídos,† y en compañía de sus parientes para llevarlos a los sepulcros de sus antepasados.

40 Pero bajo las vestiduras de cada uno de los muertos encontraron‡ señales consagradas de los ídolos de Jamnia, con los que la ley prohíbe a los judíos tener nada que ver. A todos les quedó claro que era por esta causa que habían caído.

41 Por lo tanto, todos, bendiciendo los caminos del Señor, el Juez justo, que hace manifiestas las cosas ocultas,

42 se volvieron a la súplica, rogando que el pecado cometido fuera totalmente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que se guardara del pecado, pues había visto con sus propios ojos lo que sucedía por el pecado de los que habían caído.

43 Cuando hubo hecho una colecta hombre por hombre por la suma de dos mil dracmas de plata, envió a Jerusalén a ofrecer un sacrificio por el pecado, haciendo muy bien y honradamente en esto, en cuanto que pensó en la resurrección.

44 Porque si no esperaba que los que habían caído resucitaran, sería superfluo y ocioso orar por los muertos.

45 Pero si esperaba un memorial honorable de

* 12:39 El texto griego aquí es incierto. † 12:39 O bien, *para hacerlos volver a estar con sus parientes en los sepulcros* ‡ 12:40 Tal vez se trate de imágenes consagradas de los ídolos.

gratitud guardado para los que[§] mueren* en la piedad, entonces el pensamiento era santo y piadoso. Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los que habían muerto, para que fueran liberados de su pecado.

13

¹ En el año ciento cuarenta y nueve, se trajo a Judas y a su compañía la noticia de que Antíoco Eupátor venía con multitudes contra Judea,

² y con él Lisias, su tutor y canciller, cada uno con una fuerza griega de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos de caballería, veintidós elefantes y trescientos carros armados con guadañas.

³ También Menelao se unió a ellos y, con gran hipocresía, alentó a Antíoco, no para salvar a su país, sino porque pensaba que sería puesto al frente del gobierno.

⁴ Pero el Rey de los reyes despertó la ira de Antíoco contra el malvado. Cuando Lisias le informó de que este hombre era el causante de todos los males, el rey ordenó que lo llevaran a Berea y que lo mataran de la manera acostumbrada en ese lugar.

⁵ En ese lugar hay una torre de cincuenta codos de altura, llena de cenizas, y tenía a su alrededor un borde circular* que se inclinaba por todos lados hacia las cenizas.

§ 12:45 Gr. *se duerme*. * 12:45 O, *del lado de la piedad* * 13:5 Gr. *sobre*.

⁶ Aquí se empuja a la destrucción a quien es culpable de sacrilegio o notorio por otros crímenes.

⁷ Por este destino sucedió que el infractor de la ley, Menelao, murió sin obtener ni siquiera una tumba en la tierra, y eso justamente;

⁸ pues como había perpetrado muchos pecados contra el altar, cuyo fuego y cuyas cenizas eran sagrados, recibió su muerte en cenizas.

⁹ Ahora bien, el rey,[†] enfurecido de espíritu, venía con la intención de infligir a los judíos los peores sufrimientos que se habían hecho en tiempos de su padre.

¹⁰ Pero cuando Judas se enteró de estas cosas, ordenó a la multitud que invocara al Señor de día y de noche, si es que lo hacía en algún otro momento, para que ahora ayudara a los que estaban a punto de ser privados de la ley, de su patria y del templo sagrado,

¹¹ y para que no permitiera que el pueblo que acababa de empezar a revivir cayera en manos de aquellos paganos profanos.

¹² Así que cuando todos juntos hicieron lo mismo,[‡] rogando al Señor misericordioso con llantos, ayunos y postraciones durante tres días sin cesar, Judas los exhortó y ordenó que se unieran a él.

¹³ Habiendo consultado en privado con los ancianos, resolvió que antes de que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la

[†] **13:9** Algunas autoridades leen *indignado*. [‡] **13:12** Gr. *e imploró*.

ciudad, salieran a decidir el asunto con la ayuda de§ Dios.

¹⁴ Y encomendando la decisión al* Señor del mundo, y exhortando a los que estaban con él a contender noblemente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, el país y el modo de vida, acampó junto a Modín.

¹⁵ Dio a sus hombres la consigna: “LA VICTORIA ES DE DIOS”, con una fuerza escogida de los más valientes jóvenes atacó de noche junto al pabellón del rey, y mató de su ejército hasta dos mil hombres, y† derribó sobre él al elefante principal que estaba en la torre.‡

¹⁶ Al final llenaron de terror y alarma al ejército de y partieron con buen éxito.

¹⁷ Esto se logró cuando apenas amanecía, gracias a la protección del Señor que dio ayuda a Judas.

¹⁸ Pero el rey, habiendo probado la excesiva audacia de los judíos, realizó ataques estratégicos contra sus posiciones,

¹⁹ y contra una fuerte fortaleza de los judíos en Betsura. Avanzó, fue rechazado, fracasó y fue derrotado.

²⁰ Judas envió lo necesario a los que estaban dentro.

²¹ Pero Rodoco, de las filas judías, dio a conocer los secretos al enemigo. Lo buscaron, lo arrestaron y lo encerraron en la cárcel.

§ **13:13** Algunas autoridades leen *el Señor*. * **13:14** Algunas autoridades leen *Creador*. † **13:15** El texto griego aquí es probablemente corrupto. ‡ **13:15** Algunas autoridades leen *una segunda vez*.

²² El rey negoció con ellos en Betsura por segunda vez, dio su mano, tomó la de ellos, partió, atacó a las fuerzas de Judas, fue puesto en lo peor,

²³ oyó que Filippo, que había quedado como canciller en Antioquía, se había vuelto imprudente, se confundió, hizo a los judíos una proposición de paz, se sometió y juró reconocer todos sus derechos, llegó a un acuerdo con ellos y ofreció sacrificios, honró el santuario y el lugar,

²⁴ mostró amabilidad y recibió amablemente a Maccabaeus, dejó a Hegemónides como gobernador desde Ptolemais hasta los gerenios,

²⁵ y llegó a Ptolemais. Los hombres de Tolemaida estaban disgustados por el tratado, pues estaban muy indignados con los judíos. Deseaban anular los artículos del acuerdo.

²⁶ Lisias se adelantó a hablar, hizo la mejor defensa posible, persuadió, pacificó, se ganó su buena voluntad y partió hacia Antioquía. Este fue el asunto del ataque y la partida del rey.

14

¹ Tres años más tarde, llegó a Judas y a su compañía la noticia de que Demetrio, hijo de Seleuco, había entrado en el puerto de Trípoli con un poderoso ejército y una flota,

² y se había apoderado del país, habiendo hecho desaparecer a Antíoco y a su tutor Lisias.

³ Pero un tal Alcimo, que antes había sido sumo sacerdote y se había contaminado voluntariamente en los tiempos en que no había

mezcla con los gentiles, considerando que no había liberación para él de ninguna manera, ni más acceso al altar sagrado,

⁴ vino al rey Demetrio alrededor del año ciento cincuenta y uno, presentándole una corona de oro y una palma, y junto a éstas algunas de las ramas de olivo festivas del templo. Durante ese día, guardó silencio;

⁵ pero habiendo tenido la oportunidad de promover su propia locura, al ser llamado por Demetrio a una reunión de su consejo, y al preguntarle cómo estaban los judíos afectados y qué pretendían, respondió:

⁶ “Aquellos de los judíos llamados Hasidaeans, cuyo líder es Judas Maccabaeus, mantienen la guerra y son sediciosos, no permitiendo que el reino encuentre tranquilidad.

⁷ Por lo tanto, habiendo dejado de lado mi gloria ancestral — me refiero al sumo sacerdocio — he venido ahora aquí

⁸ primero por el genuino cuidado que tengo por las cosas que conciernen al rey, y segundo porque también tengo consideración por mis propios conciudadanos. Porque, por culpa de la imprudencia de aquellos de los que he hablado antes, toda nuestra raza se encuentra en una desgracia no pequeña.

⁹ Oh rey, después de haberte informado de estas cosas, piensa tanto en nuestro país como en nuestra raza, que está rodeada de enemigos, según la bondadosa bondad con que recibes a todos.

10 Porque mientras Judas siga vivo, es imposible que el gobierno encuentre la paz.

11 Cuando hubo pronunciado estas palabras, en seguida* el resto de los amigos del rey†, teniendo mala voluntad contra Judas, enardeció aún más a Demetrio.

12 Inmediatamente nombró a Nicanor, que había sido maestro de los elefantes, y lo hizo gobernador de Judea. Lo envió,

13 dándole instrucciones por escrito para que matara al propio Judas y dispersara a los que estaban con él, y para que pusiera a Alcimo como sumo sacerdote del‡ gran templo.

14 Los que en Judea§ habían expulsado a Judas al exilio acudieron en tropel a Nicanor, suponiendo que las desgracias y calamidades de los judíos serían éxitos para ellos.

15 Pero cuando los judíos se enteraron del avance de Nicanor y del asalto de los paganos, se rociaron la cabeza con tierra e hicieron oraciones solemnes a aquel que había establecido a su propio pueblo para siempre, y que siempre, manifestando su presencia, sostiene a los que son su propia herencia.

16* Cuando el jefe dio las órdenes, partió inmediatamente de allí y se unió a ellos en una aldea llamada Lessau.

17 Pero Simón, el hermano de Judas, había encontrado a Nicanor, aunque no hasta tarde,

* 14:11 O también los amigos del rey † 14:11 Véase 2 Macabeos 8:9. ‡ 14:13 Gr. mayor. § 14:14 Véase 2 Macabeos 5:27.

* 14:16 El texto griego de este verso y del siguiente está corrupto.

pues se había retrasado a causa de la repentina consternación causada por sus adversarios.

¹⁸ Sin embargo, Nicanor, al oír el valor de los que estaban con Judas, y su coraje al luchar por su país, rehuyó llevar el asunto a la decisión de la espada.

¹⁹ Por lo tanto, envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para que dieran y recibieran promesas de amistad.

²⁰ Así pues, después de haber considerado largamente estas propuestas, y de que el jefe las pusiera en conocimiento de las tropas de[†], y de que pareciera que todos estaban de acuerdo, consintieron en los pactos.

²¹ Designaron un día para reunirse por su cuenta. Se presentó un carro de cada ejército. Colocaron asientos de honor.

²² Judas dispuso hombres armados en lugares convenientes, para que no hubiera de repente una traición por parte del enemigo. Celebraron una conferencia como era de rigor.

²³ Nicanor esperó en Jerusalén y no hizo nada para causar disturbios, sino que despidió a los rebaños de gente que se habían reunido.

²⁴ Mantenía a Judas siempre en su presencia. Se había ganado un sincero afecto por el hombre.

²⁵ Lo instó a casarse y a tener hijos. Se casó, se instaló tranquilamente y participó en la vida común.

²⁶ Pero Alcimo, percibiendo la buena voluntad

[†] **14:20** O, *gente* Gr. *multitudes*.

que había entre ellos,‡ y habiéndose apoderado de los pactos que se habían hecho, vino a Demetrio y le dijo que Nicanor era desleal al gobierno, pues había nombrado sucesor a ese conspirador contra su reino, Judas.

27 El rey, enfurecido y exasperado por las falsas acusaciones de aquel malvado, escribió a Nicanor indicándole que estaba disgustado por los pactos y ordenándole que enviara a toda prisa a Maccabaeus prisionero a Antioquía.

28 Cuando este mensaje llegó a Nicanor, se confundió y se turbó mucho al pensar en anular los artículos que se habían acordado, ya que el hombre no había hecho ningún mal;

29 pero como no había quien se opusiera al rey, vigiló su tiempo para ejecutar este propósito mediante una estrategia.

30 Pero Macabeo, al percibir que Nicanor se comportaba con más dureza en su trato y que se había convertido en gobernante con su porte habitual, comprendiendo que esta dureza no venía de bien, reunió a no pocos de sus hombres y se ocultó de Nicanor.

31 Pero el otro,§ cuando se dio cuenta de que había sido derrotado valientemente por la estrategia de Judas,* se acercó al gran† y santo templo, mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios habituales, y les ordenó que le

‡ 14:26 O bien, *los pactos que se habían hecho, aprovecharon la ocasión y vinieron* § 14:31 O, *aunque era consciente de que había sido derrotado noblemente por* * 14:31 Gr. *el hombre* † 14:31 Gr. *más grande*.

entregaran al hombre.

³² Cuando declararon con juramentos que no tenían conocimiento de dónde estaba el hombre que buscaba,

³³ extendió su mano derecha hacia el santuario, e hizo este juramento “Si no me entregáis a Judas como prisionero, arrasaré este † templo de Dios hasta el suelo, derribaré el altar y erigiré aquí un templo a Dionisio para que todos lo vean.

³⁴ Y habiendo dicho esto, se marchó. Pero los sacerdotes, extendiendo sus manos hacia el cielo, invocaron al que siempre lucha por nuestra nación, con estas palabras

³⁵ “Tú, Señor del universo, que en ti no tienes necesidad de nada, has querido que se establezca entre nosotros un santuario de tu morada §.

³⁶ Así que ahora, Señor de toda santidad, mantén impoluta para siempre esta casa que ha sido recientemente limpiada.”

³⁷ Se informó a Nicanor sobre un tal Razis, anciano de Jerusalén, amante de sus compatriotas y hombre de muy buena reputación, al que llamaban Padre de los Judíos por su buena voluntad.

³⁸ Porque en los tiempos anteriores, cuando no había mezcla con los gentiles, se le había acusado de seguir la religión de los judíos, y había arriesgado su cuerpo y su vida con todo empeño por la religión de los judíos.

† 14:33 O, *capilla* Gr. *recinto*.

§ 14:35 Gr. *tabernáculo*.

³⁹ Nicanor, queriendo hacer evidente la mala voluntad que tenía contra los judíos, envió más de quinientos soldados para apresarlo;

⁴⁰ pues pensaba que apresándolo les causaría un perjuicio.

⁴¹ Pero cuando las tropas de* estaban a punto de tomar la torre, y forzaban la puerta del patio, y pedían fuego para quemar las puertas, él, estando rodeado por todas partes, cayó sobre su espada,

⁴² prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de los malvados infelices, y sufrir un ultraje indigno de su propia nobleza.

⁴³ Pero como perdió el golpe por la excitación de la lucha, y la multitud se precipitaba ahora dentro de la puerta, corrió valientemente hasta el muro y se arrojó con valentía entre la multitud.

⁴⁴ Pero como ellos retrocedieron rápidamente, se hizo un espacio, y él cayó en medio de su lado.

⁴⁵ Todavía con aliento, y encendido de ira, se levantó, y aunque su sangre brotaba a borbotones y sus heridas eran graves, corrió a través de la multitud, y de pie sobre una roca escarpada,

⁴⁶ como su sangre estaba ya bien gastada, sacó sus intestinos a través de la herida, y tomándolos con ambas manos los sacudió contra la multitud. Invocando a aquel que es el Señor de la vida y del espíritu para que le devolviera† éstos de nuevo, murió así.

* **14:41** O, *el lugar vacío* † **14:46** Algunas autoridades leen *lo mismo*.

15

¹ Pero Nicanor, al oír que Judas y su compañía estaban en la región de Samaria, resolvió atacarlos con toda seguridad en el día de descanso.

² Cuando los judíos que se vieron obligados a seguirlo le dijeron: “No destruyas tan salvaje y bárbaramente, sino da la debida gloria al día que el que ve todas las cosas ha honrado y santificado por encima de los demás días”.

³ Entonces el infeliz tres veces maldito preguntó si había un soberano en el cielo que hubiera ordenado guardar el día de reposo.

⁴ Cuando declararon: “Ahí está el Señor, viviendo él mismo como Soberano en el cielo, que nos dijo que observáramos el séptimo día”.

⁵ Él respondió: “Yo también soy un soberano en la tierra, que te ordena tomar las armas y ejecutar los asuntos del rey”. Sin embargo, no prevaleció para ejecutar su cruel plan.

⁶ Y Nicanor,* en su total jactancia y arrogancia, había decidido erigir un monumento de completa victoria sobre Judas y todos los que estaban con él.

⁷ Pero Macabeo seguía confiando incesantemente, con toda la esperanza de obtener la ayuda del Señor.

⁸ Exhortó a los suyos a que no tuvieran miedo ante el asalto de los paganos, sino que, teniendo en cuenta la ayuda que en tiempos anteriores habían recibido a menudo del cielo, esperaran

* 15:6 Gr. *llevando el cuello en alto*.

también ahora la victoria que les llegaría del Todopoderoso,

⁹ y alentándoles con la ley y los profetas, y recordándoles las contiendas que habían ganado, los hizo más ávidos.

¹⁰ Y cuando hubo despertado su valor, les dio órdenes, señalando al mismo tiempo la falta de fe de los paganos y el incumplimiento de sus juramentos.

¹¹ Armando a cada uno de ellos, no tanto con la segura defensa de escudos y lanzas como con el estímulo de las buenas palabras, y además relatándoles un sueño digno de ser creído, los alegró a todos en extremo.

¹² La visión de aquel sueño fue ésta: Onías, el que había sido sumo sacerdote, un hombre noble y bueno, de porte modesto, pero de modales amables y bien hablados, y formado desde niño en todos los puntos de la virtud, con las manos extendidas invocando bendiciones sobre todo el cuerpo de los judíos.

¹³ Entonces vio aparecer a un hombre de edad venerable y de gran gloria, y la dignidad que le rodeaba era maravillosa y muy majestuosa.

¹⁴ Onías respondió y dijo: “Este es el amante de la parentela, el que ora mucho por el pueblo y la ciudad santa: Jeremías, el profeta de Dios.

¹⁵ Jeremías extendió su mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, y al dársela se dirigió así

¹⁶ “Toma esta espada sagrada, regalo de Dios, con la que abatirás a los adversarios”.

¹⁷ Alentados por las palabras de Judas, que eran nobles y eficaces, y capaces de incitar a la virtud y de mover las almas de los jóvenes a la valentía varonil, decidieron no llevar a cabo una campaña, sino enfrentarse noblemente al enemigo, y luchando cuerpo a cuerpo con todo el valor llevar el asunto a su conclusión, porque la ciudad, el santuario y el templo estaban en peligro.

¹⁸ Porque su temor por las esposas y los hijos, y además por la familia y los parientes, era menos importante para ellos; pero lo más grande y lo primero era su temor por el santuario consagrado.

¹⁹ También los que estaban encerrados en la ciudad no tenían una angustia ligera, pues estaban preocupados por el encuentro en campo abierto.

²⁰ Cuando todos esperaban la decisión de la cuestión, y el enemigo ya se había incorporado a la batalla, y el ejército había sido puesto en orden de batalla, y los elefantes[†] llevados a un puesto conveniente, y la caballería desplegada en los flancos,

²¹ Macabeo, percibiendo la presencia de las tropas y las diversas armas con las que estaban equipadas, y el salvajismo de los elefantes, levantando las manos al cielo invocó al Señor que hace maravillas, sabiendo que el éxito no viene por las armas, sino que, según como el Señor juzga, obtiene la victoria para los que son dignos.

[†] 15:20 o, supernumerario

²² E invocando a Dios, dijo esto “Tú, Señor Soberano, enviaste a tu ángel en tiempos del rey Ezequías de Judea, y él mató del ejército de Senaquerib hasta ciento ochenta y cinco mil.

²³ Así también ahora, oh soberano de los cielos, envía un ángel bueno delante de nosotros para infundir terror y temblor.

²⁴ Por la grandeza de tu brazo, haz que sean golpeados con espanto los que con blasfemia han venido aquí contra tu santo pueblo”. Al terminar estas palabras,

²⁵ Nicanor y su compañía avanzaron con trompetas y cantos de victoria;

²⁶ pero Judas y su compañía se unieron a la batalla con el enemigo con invocaciones y oraciones.

²⁷ Luchando con las manos y orando a Dios con el corazón, mataron no menos de treinta y cinco mil hombres, alegrándose sobremanera por la manifestación de Dios.

²⁸ Cuando terminó el combate y regresaron con alegría, reconocieron a Nicanor muerto y con su armadura completa.

²⁹ Entonces hubo gritos y ruido, y bendijeron al Señor Soberano en la lengua de sus antepasados.

³⁰ El que en todo era en cuerpo y alma el principal campeón de sus conciudadanos, el que mantuvo durante toda la vida la buena voluntad de su juventud hacia sus compatriotas, ordenó que le cortaran la cabeza a Nicanor junto con la mano y el brazo, y que los llevaran a Jerusalén.

³¹ Cuando llegó allí y reunió a sus

compatriotas y puso a los sacerdotes ante el altar; mandó llamar a los que estaban en la ciudadela.

³² Mostrando la cabeza del vil Nicanor y la mano de aquel profano, que con altanería había extendido contra la santa casa del Todopoderoso,

³³ y cortando la lengua del impío Nicanor, dijo que la daría en pedazos a los pájaros, y que colgaría estas recompensas de su locura cerca del santuario.

³⁴ Todos, mirando al cielo, bendijeron al Señor que se había manifestado, diciendo: “¡Bendito el que ha conservado su propio lugar sin mancilla!”

³⁵ Colgó de la ciudadela la cabeza y el hombro de Nicanor, señal evidente para todos de la ayuda del Señor.

³⁶ Todos ordenaron con un decreto común no dejar pasar este día sin distinguirlo, sino marcar con honor el día trece del mes doce (se llama Adar en el idioma sirio), el día anterior al día de Mardoqueo.

³⁷ Habiendo sido éste el relato de la tentativa de Nicanor, y habiendo estado la ciudad desde aquellos tiempos en poder de los hebreos, también aquí pondré fin a mi libro.

³⁸ Si he escrito bien y al punto en mi relato, esto es lo que yo mismo deseaba; pero si está mal hecho y es mediocre, esto es lo mejor que pude hacer.

³⁹ Porque como es desagradable beber vino solo y también beber agua sola, mientras que la mezcla del vino con el agua da de una vez todo

el sabor agradable; así también la forma del lenguaje deleita los oídos de los que leen la historia.

Aquí está el final.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6